

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

peyana, por el pintor italiano Oreste Mancini, y el magnífico *salón de música*, la más rica y hermosa de las estancias del edificio y en la cual ha dado muestras de su lozana imaginación y su talento de artista el profesor de la Escuela de Bellas Artes D. José Marcelo Contreras. Como quiera que la importancia de las obras que se ejecutan en la actualidad y que aún no se han terminado, obras a cuya mejor realización han de contribuir diferentes artistas, nos darán ocasión para ocuparnos nuevamente de este mismo palacio, dejamos para entonces la descripción detallada de sus más notables departamentos y de las producciones del arte que los avaloran.

L A S S E G A D O R A S  
(ESTUDIO DE COSTUMBRES ARAGONESAS)

Viene ya de antiguo la manía de censurar las emigraciones veraniegas que durante cierta época del año desparraman la población de los grandes centros por las costas y los pueblos de la Península.

Por nuestra parte creemos que esta costumbre o moda, o como quiera llamársela, es más digna de alabanza que de censura.

La circulación de las gentes trae como consecuencia natural la circulación de dinero, y, lo que es más importante, la de las ideas. Cambiar de horizonte, cambiar de método de vida y de atmósfera, es provechoso a la salud y a la inteligencia. Hay algunos que no salen de la ciudad buscando en el campo la calma y el sosiego como contraste a su perpetua agitación. Adoradores de un ídolo, corren a rendirle culto adonde se trasladan sus sacerdotes. Esclavos de la moda y las exigencias sociales, cambian de decoración; pero van a los puntos en que se reúne el mundo elegante a continuar representando la misma escena. Otros, por el contrario, y éstos son los que ver-

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

daderamente justifican la conveniencia de una costumbre desde mucho tiempo adoptada en otros países y hoy ya bastante general en el nuestro, buscan en lugares apartados el reposo que ha de devolverles la energía del cuerpo y del alma, enriquecen su inteligencia con el conocimiento íntimo de los hábitos y necesidades de los pueblos agrícolas, rompen la monotonía que también resalta del eterno tráfico de las ciudades, con la contemplación de escenas y paisajes completamente nuevos, y en la serenidad que las rodea, en lo extraño de los tipos, en la sencillez de las costumbres, encuentran una emoción, aun los mismos que la buscan inútilmente dentro del círculo de su tempestuosa vida.

FRAY LUIS DE LEON

UNA OBRA DE ARTE

Los españoles no nos hemos distinguido nunca por el afán de perpetuar de una manera digna la memoria de nuestros varones insignes, para poder vanagloriarnos de ellos repitiendo sus nombres a los extraños al pie de los monumentos que los recuerdan.

En este punto los extranjeros, tan dados a enaltecer sus hombres célebres, no podrán menos de admirar nuestra modestia suma. De los grandes capitanes españoles, de sus artistas famosos, de sus egregios poetas, sólo guardamos alguna espada en la Armería, algún cuadro en el Museo, algún libro en la Biblioteca. ¿Para qué más? ¡Mármoles y bronce! ¡Vanidad de vanidades! Esta es la opinión vulgar y corriente; sin embargo, fuerza es confesar que hay algunas plausibles excepciones. ¡Cosa particular! En las capitales de provincia, más alejadas, naturalmente, del movimiento de arte y entusiasmo propio de los grandes centros intelectuales, como Madrid, es donde se suele dar el ejemplo de ver realizadas algunas de estas obras, merced al

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

esfuerzo de los admiradores de un genio cualquiera, que, aun cuando represente una ilustración propia de todo el país, ellos miran como una gloria local.

La hermosa estatua representando al famoso fray Luis de León, debida al cincel del inteligente escultor Sr. Sevilla, sirve de coronación al monumento que a aquel inimitable poeta ha erigido la ciudad de Salamanca, donde tuvo su cuna.

## JUICIOS CRITICOS

*Algunos juicios críticos acerca de los dos primeros volúmenes de Páginas desconocidas, de Gustavo A. Bécquer.*

*Páginas de Bécquer, por Fernando Iglesias Figueroa.*

Se ha publicado, no ha mucho, un interesantísimo libro de recopilación, labor ingrata y desagradecida, que ha llevado a cabo con muy acertado tino, Fernando Iglesias Figueroa, reuniendo en un volumen, más de veintitantos artículos del gran Bécquer, una de las glorias más puras del Parnaso castellano.

Hay en este libro sabrosa materia y mucho buen gusto, siendo más que nada un firme puntal que se añade a la obra de revisión de valores que hoy es tendencia general en todos los cenáculos intelectuales.

Como dice con mucha razón el compilador, es de poeta "uno de los menos conocidos", y sin embargo uno de los más populares. Esta paradoja sirve ella sola para demostrar cuán-

## GUSTAVO ADOLFO BECQUER

to vale su obra, que, aun publicada en forma desbaratada e incompleta, fué suficiente para darle fama y renombre universal.

Las "páginas desconocidas" que ahora se imprimen, añaden un laurel más a la corona del soñador, y nos lo muestran bajo un aspecto completamente distinto del que se conoce vulgarmente del gusto cantor del *arpa muda*. Leyendo sus artículos, cada uno nos ha traído el recuerdo de viejos autores y de nombres conocidos.

Recuerda, a veces, en sus crónicas de costumbres, a un Mesonero Romanos, escrupuloso y detallista, por momentos logrando dibujar de un trazo certero y firme el rasgo más saliente de un hecho o asunto; trae el recuerdo insistente de Larra, y como ironista, sarcástico y mordaz, tiene mucho de un autor posterior a él: de Oscar Wilde.

Porque es Bécquer un autor esencialmente contemporáneo; su vida brevísima, treinta y cuatro años, le impidió asimilarse a su época y giró en órbita distinta, muriendo incomprendido y extraño. El tiempo, justiciero, le devuelve la fama que merece. Y de la obra que va publicándose se desprende, sin género de duda, que el poeta escribió con un espíritu abiertamente renovador; sus artículos de arte sobre todo (*Antigüedades prehistóricas, Ma-*

## JUICIOS CRITICOS

*yólica del siglo XVI*), se nota, con asombro, un concepto definido y personalísimo sobre los graves problemas de la arqueología. Es, además, tan poeta en el verso como en la prosa; hay en el libro un apólogo indio tan sutil y perfumado como el más lindo cuento de Rabindranath Tagore. Es producto, según afirma Cristóbal de Castro, tanto él como "El caudillo de las manos rojas", de una rápida y asombrosa lectura del "Ramayana".

También se encuentran críticas literarias teatrales (donde revela una preocupación muy moderna sobre la técnica escenográfica), notas, descripciones y, entre éstas, el magnífico cuadro de "La picota de Ocaña", tan valiente, tan real como la mejor página descriptiva de Pío Baroja.

Por último, ciérrase el libro con dos rimas copiadas de un manuscrito original. La primera, brevísima, tiene aire de copla; la segunda, encierra, en ocho versos, toda la filosofía del Amor y del Dolor.

Y se piensa honradamente, al leer este libro, que, quizá, lo más hermoso del gran poeta sea su obra inédita y desconocida.

(De *La Nación*, de Buenos Aires.)

*«Páginas desconocidas», por  
Gustavo Adolfo Bécquer.*

Fernando Iglesias Figueroa ha recogido de entre las revistas de la época algunos trabajos desconocidos del inmortal poeta y que nadie hasta ahora se preocupó de buscar y recopilar, como si no fuese de extremo interés dejar que no se pierda en el olvido cuanto escribió aquella pluma excelsa, aquel espíritu delicado y escogido que se llamó Gustavo Adolfo Bécquer.

La obra, reunida y publicada por el señor Iglesias, habrá de merecer una acogida calorosa por parte de los innumerables devotos que el poeta de las Rimas tiene en todo el mundo de habla española.

(De *El Sol*, Madrid.)

*Páginas desconocidas de Gustavo  
Adolfo Bécquer, recopiladas por  
Fernando Iglesias Figueroa.*

Con Bécquer, uno de nuestros poetas más populares, sucede algo parecido a lo que ocurre con Enrique Heine en Alemania, de quien, a pesar de haber dejado una obra considerable, sólo son generalmente conocidos sus poemas del "Libro de los Cantares" y las rimas de su bellissimo "Intermezzo". Este es el caso de Bécquer en España, mucho más grave, desde luego, que el de Heine, pues al fin y al cabo, en Alemania se lee mucho más que en España, y los tudescos cuidan mucho más que nosotros de sus grandes poetas y prestigios literarios. Por eso puede considerarse de altamente meritoria la labor emprendida por el notable poeta y literato Fernando Iglesias Figueroa, reconstituyendo la obra íntegra de nuestro exquisito poeta y publicando la parte desconocida de la misma, de tan alto valor, y aun en ocasiones, superándola, como aquella otra que cimentó su gloria en la posteridad y en el corazón de su pueblo.

(Los lunes de *El Imparcial*, Madrid.)

*Páginas desconocidas, de  
Gustavo Adolfo Bécquer.*

Fernando Iglesias Figueroa, el notable poeta, con meritisima constancia en su labor de sacar de la obscuridad y el olvido toda la obra de Bécquer, acaba de publicar un segundo volumen de "Páginas desconocidas", del exquisito poeta sevillano, autor de las Rimas. En este libro se nos da a conocer un nuevo aspecto de Bécquer: el de crítico literario y político. "Páginas tan espontáneas y jugosas—como dice Iglesias Figueroa en un bello prólogo—que Figaro las hubiese firmado con orgullo."

(Los lunes de *El Imparcial*, Madrid.)

*Acontecimiento literario.*

La Casa "Renacimiento", acaba de publicar el primer volumen de las obras inéditas de Gustavo Adolfo Bécquer, el genial y malogrado autor de las "Rimas" y de las "Leyendas". Cincuenta y dos años hace que murió el poeta y en todo ese tiempo sólo llegó al público una parte insignificante de su varia y extensa labor: la publicada a raíz de su muerte como póstumo homenaje de sus amigos y admiradores, que ocupaba un par de pequeños volúmenes.

A remediar el justo olvido que sobre el resto de su obra pesaba, vienen estos libros que hoy publica "Renacimiento" y que han sido cuidadosamente seleccionados por Fernando Iglesias Figueroa, que dedicó a ello gran cantidad de tiempo y esfuerzo.

De "acontecimiento literario" puede calificarse la aparición de las "Páginas desconocidas" de Gustavo Adolfo Bécquer.

(*El Tiempo*, Alicante.)



*«Páginas desconocidas», de  
Gustavo Adolfo Bécquer.—Editorial «Renacimiento». Madrid*

¡Bécquer! Basta su nombre para remover en nosotros un mundo de recuerdos y de impresiones imborrables. Todos, al pasar por la juventud, sufrimos su hechizo; todos rumoreamos la música de algunas rimas suyas al oído atento de una mujer; todos hicimos nuestros sus ensueños posibilitando, bajo su égida, la permanencia del espíritu romántico en nuestras almas.

Ahora mismo, en estos tiempos prosaicos, en estos días de materialismo desbordado, donde el sensualismo se erige en norma y la carne en diosa, ¿no es cierto que su obra nos sabe a remanso de paz y a oasis de quietud? Su misma figura frágil, quebradiza, ¿no logra hoy, entre tanto público "municipal y espeso", la apostura elegante y la señorial prestancia de un retrato de Van Dyck?

La editorial "Renacimiento" ha hecho muy bien exhumando estas páginas olvidadas del escritor inmortal y su seleccionador, Fernando Iglesias Figueroa, merece por su labor entusiastas plácemes.

*(El Noticiero Sevillano, Sevilla.)*

*Envío*

*a RICARDO LEON*

*supremo artífice de nuestro idioma.*

*¿Qué mejor Ex-Libris que su  
nombre para este libro del can-  
tor de las golondrinas?*